

CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE
Serie Nueva N° 63 MAYO 2003

COMENTANDO LA IGMR 2001

Novedades

EL ALTAR “ARA CHRISTUS EST”.

El altar es como la piedra angular de una iglesia. “Es el signo más claro y permanente de Cristo Jesús, la Piedra viva (1P 4; Ef 2,20)” (IGMR 298).

El sacerdote, al llegar al altar, lo venera: inclinación del busto, beso y, (eventualmente) incensación. De esta manera muestra que su ministerio de actuar “in persona Christi”, lo tiene de El.

Hay una doble simbólica del altar. Recapitula y espiritualiza la Primera (antigua) Alianza: es **el lugar del sacrificio** de acción de gracias y reclama, a este título, una cierta verticalidad. Es también **la mesa de la Cena** del Señor, abierta, acogedora en su horizontalidad.

En el plano horizontal

La manera concreta de adornar el altar, de situar sobre él los objetos, revela que todavía hay en nuestra mente un “delante” y un “atrás”. Se habla del

* Novedades, no en el sentido de “cambios”, sino novedades para numerosos sacerdotes que todavía, sin darse cuenta, siguen algunas costumbres del antiguo misal, que la reforma litúrgica, ya en la 2ª edición ha modificado.

La 3ª edición del Misal es, según el deseo del Santo Padre, la oportunidad de revisar nuestra manera de celebrar (Cf. Carta de Presentación del Misal).

“altar-de-cara-al-pueblo”, cuando es el problema de cada uno, desde donde se encuentre, de situarse frente al altar.

Todo pasa como si se hubiera despegado el altar del antiguo retablo, y luego puesto al revés, de tal manera que las flores y los cirios se re-encuentran al borde delante y obstaculizan la vista.

n. 307: “Los candeleros se colocarán en la forma más conveniente, o sobre el altar o cerca de él, de modo que todo forme una unidad armoniosa y no impida a los fieles ver fácilmente lo que se hace y se coloca en el altar.”

n. 306 “El adorno de flores sea siempre sobrio, y se dispondrá cerca del altar, mas bien que sobre la mesa del altar”

Las oblatas[♦] dispuestos al borde del altar delante del sacerdote, cuando estaba de espalda al pueblo, era algo normal, ya que había poca distancia entre él y el sagrario. Ahora que la asamblea ve el pan y el vino, sería mas significativo que estén dispuestos en el eje central del altar, mas adelante, y por lo tanto visible desde la asamblea: Cristo se entrega por la multitud!

Colocar las oblatas en el centro del altar, conlleva colocar el misal al borde, justo enfrente del sacerdote, (sin cojín o atril), lo que facilita el cambio de páginas y permite quedarse un poco atrás (no “pegado” al altar), y así no bajar la cabeza y no mirar a un lado, sino leer enfrente de la asamblea.



El altar no es la propiedad del que preside. Estar al altar como servidor, es establecer una cierta distancia. Será más explícito así que la oración pronunciada por uno solo sea vivida por todos.

En este mismo plan horizontal, nos complicamos con el lugar del saludo y del beso al altar.

[♦] Los elementos que se llevan al altar en el momento de la presentación de ofrendas .

Actuamos siempre como si hubiera todavía, como antes, una “piedra” del altar con supuestas reliquias de Santos. No se ve porque ir “detrás” del altar: la IGMR dice claramente:

n. 40. “El sacerdote, los diáconos y los ministros, cuando llegan al altar, saludan (todos) el altar con una inclinación profunda: En señal de veneración el sacerdote y el diácono besan después el altar...”

n.123. “El sacerdote se acerca al altar y lo venera con un beso. Luego, según las circunstancias, incienso la cruz (primero) y el altar, caminando en torno a él. Concluido esto, se dirige a la sede”.

n. 274. “Si el Sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, el sacerdote y los otros ministros hacen genuflexión cuando llegan al altar y cuando se retiran de él, pero no durante la celebración de la misa:

“Al llegar al altar” (evidentemente por “delante” y no por “atrás”) lo saluda (antes de subir las gradas) y lo besa (espalda al pueblo), y desde allí mismo empieza la incensación”

Estamos, con estos detalles prácticos, en el plano horizontal del espacio; pasemos a lo vertical.

En el plano vertical

A veces el sacerdote mantiene delante de sí, encima del altar, el pan y el vino.

Frecuentemente el gesto es casi el mismo en la presentación de los dones, en la consagración y en la doxología. **De la uniformidad nace la insignificancia.**

1. LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES

El primer gesto se sitúa en la presentación de los dones. Ya no es Ofertorio. Desde la reforma litúrgica hace solo 30 años, se ha suprimido la palabra “ofertorio”.

En la misa no se “ofrece” ni pan, ni vino, sino que “se presentan” como la materia de lo que se convertirá, por la acción del Espíritu Santo, en la oblación-sacrificio del Cuerpo de Cristo.

Es un gesto totalmente secundario, sin relevancia; incluso se sugiere que se diga en secreto la breve frase que acompaña el rito.

En este momento el gesto es más importante que las palabras. Se trata , después de haberlos recibido, de “depositar” sobre el altar el pan y el vino que van a convertirse en Eucaristía.

No se trata, pues, de blandir muy en alto estos elementos. La rúbrica del misal es explícita; dice:

“El sacerdote toma la patena con el pan y la sostiene UN POCO (“alicuantulum”) elevados encima del altar”

...o sea no más de unos 10 centímetros encima del altar, al decir solo las palabras “Te lo presentamos” (igualmente para el cáliz).

Es un gesto de descenso. La deposición sobre el altar se acompaña de una oración y no de una elevación para mostrar. De la misma manera, el cáliz es depositado sobre el altar una vez vertido el vino con agua, y no depositado sobre el altar para ser llenado”.

Evitar pues dar realce a este gesto secundario. No se trata de una “elevación”, sino de un gesto de deponer, simplemente para “señalar” estos elementos en el momento en que el sacerdote los presenta, o más bien los prepara para celebrar la Cena del Señor.

Todo este rito de presentación de los dones corresponde a la frase del relato de la Cena del Señor: “Tomó el pan en sus manos...”

2. LA CONSAGRACIÓN

Aquí hay un cambio respecto a la práctica pre-conciliar, cuando el sacerdote “decía la misa” espalda al pueblo. Se trataba de dar a “ver a Cristo” bajo el signo de la Hostia consagrada (y luego el Cáliz). Pero como estaba espalda al pueblo, tenía que elevarla muy en alto encima de su cabeza para que la gente pueda verla.. Y -cosa curiosa- la gente no la miraba, sino que inclinaba la cabeza ¡Incoherente...!

Con las nuevas normas del IGMR de 1970, las cosas son más claras, pero muchos sacerdotes no las conocen.

No existe aquí la expresión “elevar la Hostia“, sino -dice la norma: “**MUESTRA**” (**Ostendit**), o sea, a la altura de la cabeza no más; incluso puede –como el Papa o el Obispo en la misa pontifical- mostrarla desde la izquierda hacia la derecha, desde oriente hasta occidente, en un gesto circular lineal, para que se la vea desde todas las partes del templo.

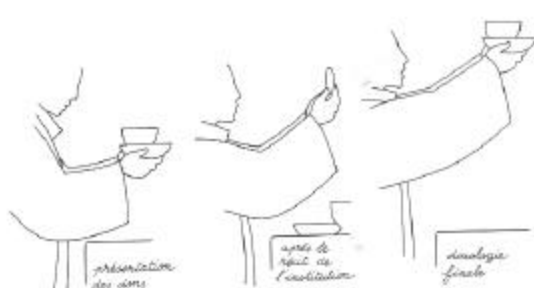
Luego dirá, invitando el pueblo a la anamnesis: “Éste es el sacramento (= *signo*) de nuestra fe”: un signo es “para ver”.

No se trata, pues aquí de una elevación. Por su manera de mirar, el sacerdote invita la asamblea a hacer lo mismo, lo que exige de su parte extender los brazos bastante lejos de los ojos, a la altura de la cabeza.

El Cuerpo y la Sangre de Cristo son primero mostrados: miremos.

Luego será tiempo de inclinarse.

Será el mismo gesto (y la misma palabra) para la comunión: “Sacerdos panem eucharisticum super patenam vel super calicem fidelibus **ostendit**” (n.84)



LA UNICA ELEVACION DE LA MISA

LA DOXOLOGÍA FINAL

El tercer gesto se sitúa en la doxología final de la Plegaria, culminación de la oblación-sacrificio de la Misa.

Dice la rúbrica:

n. 151. “El sacerdote, tomando la patena con la hostia y el cáliz, y ELEVÁNDOLOS, dice, él solo, la doxología “Por Cristo...”

Un gesto muy solemne con las palabras que significan todo el misterio de la Misa: alabanza-Eucaristía-acción de gracias-ofrenda-sacrificio-oblación-impetración.... *“Cuando Yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mi...”*

Es la única y verdadera “ELEVACIÓN” de la misa por la que se visibiliza a Cristo-sacramentado, Sacerdote-mediador de la Alianza entre Dios y la humanidad... (Será también el mismo sentido profundo de la “Bendición del Santísimo”)

Aquí se trata de ofrecer a Cristo Cabeza y Cuerpo, a su Padre, el Cristo total junto con sus miembros los fieles. Aquí se grafica el Sacrificio-oblación del Sacerdote-Mediador: importancia de las 3 preposiciones “por”- “con” – y “en” Cristo...

Es pues, un gesto de “elevación” que se requiere, gesto que ya no es a destinación de la Asamblea como en la Consagración (mostrar), sino a destinación de Dios a quien presentamos a su Hijo y a nosotros junto con El.

Elevación progresiva, sostenida por la mirada hacia el cielo, acompañada quizás con las manos levantadas de la Asamblea que ofrece y se ofrece, hasta la terminación del Amen final.

(Lástima que este Amen -el más importante de la Misa- sea tan pobre, muy distinto de la época de S. Hipólito (II s.). Convendría que sea siempre cantado.)

* * *

En este “año de la Vocación”, sería un gran avance en la comprensión del misterio de Cristo-Sacerdote y el ministerio del Obispo y del presbítero, revalorizar este rito tan significativo. Quizás la foto mas expresiva del sacerdote y de su función más específica, sería una representación del mismo en este momento de la “elevación” en la misa.

Mas allá de su realización según las capacidades de cada uno, es el re-descubrimiento espiritual que es importante. Las palabras son siempre recibidas más rápido que los gestos, pero los gestos se imprimen mas profundamente en nosotros que las palabras.

PARA UNA RECTA UTILIZACION DEL ALTAR

La foto que publicamos ilustra cómo deberíamos disponer los objetos sobre el altar. No hay razón de seguir como si el altar estuviera “pegado” al retablo. Es lo que seguimos haciendo al tener el misal a la derecha y la cabeza igual, cuando ahora el altar está cara al pueblo...

Pero, mas importante es saber cuando y quien puede y debe utilizar el centro del altar por atrás, a fin de descubrir el profundo sentido del mismo.

1. OBISPOS Y PRESBITEROS.

Exclusivamente ellos, ministros ordenados para actuar “in Persona Christi congregantis ecclesiam suam” en el sacrificio de la misa, pueden ocupar el centro del altar. Y ningún otro.

El altar es el lugar donde se “confecciona” la Eucaristía, desde la presentación de los dones hasta la comunión de los fieles.



A lo largo del texto de la IGMR, se nota esta insistencia: diáconos, otros ministros, detalles secundarios como la preparación del cáliz, el lavabo, la purificación de los vasos sagrados, y todo lo que no se refiere directamente con la Liturgia eucarística, las normas insisten con la fórmula: “a un lado del altar”.

Fuera de esta parte de la misa -la Liturgia eucarística- Obispos y sacerdotes no deben utilizar el centro del altar; o sea, desde el inicio de la misa hasta la presentación de los dones.

Después de besar el altar, la rubrica dice: el que preside “se dirige a la sede”: El altar no es el lugar del acto penitencial, kyrie, gloria colecta, lecturas.

No es tampoco (como en la TV, pésima información) el lugar de la prédica, ni de la oración universal, lo cual se hace desde la sede o del ambón.

- Tampoco para la preparación del cáliz y lavabo: se hace “a un costado del altar”; la purificación de los vasos: nunca cara a la asamblea: también a un costado o delante del altar, espalda al pueblo, allí donde está el corporal, en el borde de delante.

2. DIÁCONOS

Nunca deben utilizar el centro de altar: Ni para la purificación de los vasos sagrados: a la credencia o a un costado del altar, o bien delante del altar, espalda a la asamblea.

Allí también deben consumir lo que queda de la preciosa Sangre.

Ni cuando presiden una ADAP; pero sí, pueden utilizar la sede del párroco. (Directorio) Ni para la distribución de la comunión fuera de la misa.

Dice el Directorio de las ADAP, n. 45:


“ Antes del Padre nuestro la persona que dirige la celebración (diácono o ministro extraordinario de la comunión) se acerca al tabernáculo o al lugar donde está reservada la Eucaristía y, hecha la reverencia, deposita sobre el altar el copón con la Santísima Eucaristía; a continuación, arrodillado delante del altar, juntamente con los fieles, dice el himno, el salmo o la plegaria letánica, que en esta circunstancia debe ir dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

Pero esta acción de gracias no debe tener de modo alguno la forma de una Plegaria eucarística. Los textos del prefacio y de la Plegaria eucarística contenidos en el misal no se han de usar, a fin de evitar todo peligro de confusión.”

3. OTROS MINISTROS: laicos ministros extraordinarios de la comunión.


Con mayor razón, nunca un laico puede utilizar el centro del altar. Particularmente para la distribución de la comunión fuera de la misa. (Cf. párrafo anterior)


4. SACRAMENTOS, sacramentales, prédica: El altar no es el lugar.

 Ordenación y confirmación. El Obispo preside desde la Sede.

En el momento de conferir el sacramento, se acerca delante del altar el “faldistorio” (sede curul). Los ordenandos se ponen de rodillas delante de él...

Igualmente para la Confirmación, a no ser que el Obispo prefiera acercarse a los confirmandos de pie, que avanzan en fila delante de él o están en medio círculo enfrente de él.

 Matrimonio, Exequias, otros Sacramentales y ejercicios de piedad popular: el altar no sirve.

 Bautismo: El Ritual prevé que al final de la celebración del bautismo, los niños son llevados delante del altar:...

“Para prefigurar la futura participación en la Eucaristía, se dice ante el altar, después de una exhortación del ministro, la oración del Señor “Padre nuestro”... (Ritual n. 19)

Rito importante, ya que allí se anuncia la futura “Profesión de fe” o Primera comunión, en la que el niño asumirá personalmente su bautismo: la fe bautismal se relaciona íntimamente con la fe eucarística:

“... Un día, acercándose al altar del Señor, participará en la mesa de su sacrificio, e invocará a Dios como Padre en medio de su Iglesia” (Ritual).

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

El ministro de la Exposición y Bendición del Santísimo, sacerdote o diácono, no es “presidente” del acto. Hay Uno solo que “Preside”: el Señor Sacramento.

Para evitar toda confusión, y recalcar que nadie se pone encima del único “Presidente”, el ministro evitará ubicarse detrás del altar.

Se expone el Santísimo por delante del altar (trayendo el viril o la custodia desde el Tabernáculo); el ministro lo inciensa, y luego se pone de rodillas en la primera grada del altar o en un reclinatorio, espalda a la asamblea, un poco a un lado delante del altar (se puede prever también una silla en caso de una Hora Santa.)

¿Cuál es el verdadero sentido de la “Bendición” con el Ostensorio en este caso?

No se trata de una, entre otras bendiciones de los fieles, que tenga mas valor por ser con una Hostia consagrada. (Cf. nuestro capítulo en Manual de Liturgia del CELAM, tomo IV).

Es como un eco de la “elevación” de la Misa que culmina la gran doxología de la Plegaria eucarística: “Por Cristo, con El y en El...”: Cristo, Rey del Universo, pone el sello de su realeza, -su Cruz gloriosa-, sobre el Cosmos y la Humanidad entera, El mismo que lo “recapitula” (caput-cabeza) y presenta a su Padre:

“El dominio de este mundo ha pasado a manos de nuestro Señor y de su Mesías, y El reinará por los siglos de los siglos” (Apoc 11,15)

El ministro traza con la Custodia un gran signo de la Cruz dirigido a todo el universo, desde lo más alto hasta lo más abajo, desde el extremo oriente hasta el extremo occidente.

No es el momento para los fieles de inclinar la cabeza, sino de “mirar a Cristo”, en su rol de Sumo Sacerdote, Mediador entre Dios y el Universo: “Por Cristo... con... en...” como en la Misa. (“Nuestros ojos lo cõtemplam”,.. cantamos antes en el “Tantum ergo”)

A.P.

Aprovechamos este artículo para difundir una versión del himno eucarístico “Pange Lingua” (de Sto. Tomás de Aquino) que precede la Bendición misma, en una versión de Mons. Humberto Sepúlveda, que se puede cantar con la melodía gregoriana del “Tantum ergo”.

HIMNO EUCARISTICO “PANGE LINGUA”

1. Celebre-mos el miste-rio del Señor sacramenta-do con su cuerpo y con su sangre, precio de nuestros pecados, fruto de Madre fecunda, nuestro Rey nos dio-cru cificado.
2. Nos fue da-do, ha naci-do de una Virgen sin manci-lla En el mundo-ha convivido Esparció buena semilla entregándose a Si mismo nos legó a-morosa maravilla.
3. En la no-che de la Ce-na, en la mesa del a-mor más fiel observados los mandatos y los ritos de la Ley, se da con sus propias manos alimento a su pequeña grey.
4. Con su ver-bo el Verbo eterno cam-bia su Carne en Pan celestial y transforma el vino en Sangre, Pascua de la humanidad; si el sentido no lo entiende La fe lo confirma con verdad.
5. Adoremos reverenter al Señor sacramentado Cante el rito del presente superior al del pasado . Nuestros ojos lo contemplan con filial, humilde fe.
6. Gloria al Padre , gloria al Hijo, y al Espíritu Señor. Al Dios santo, uno y trino. Alabanza y bendición Suba al cielo en testimonio, el incienso del amor. Amen